



*Hoja de la Congregación Mariana*

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Mayo 1959

Año IX

:-:

Núm 106

# Manolo y Merche

## Apreciaciones de un chico

**S**I, hay muchachas que no parecen hallarse contentas y satisfechas si no van luciendo algo de su físico pudoroso, bien sea por medio de la falda corta, del escote abierto, de las mangas sin ídem o de esas blusitas de última hora que parecen coladores.

Ante ese estado de cosas, los jóvenes que viven apartados de toda inquietud espiritual se frotan sus manos y se ennegrecen sus almas llenándolas de pecados del tiempo. Mas también existen otros jóvenes: los que saben que para algo son racionales, los que pueden distinguir entre ellos y los demás animales de la creación... Para éstos es también un problema, y gordo, eso de las *refrigeraciones femeninas*.

\* \* \*

Creemos que las chicas frescas son las que menos se dan hoy día. Las peores son esas otras inocentes, que ni ellas mismas se dan cuenta de lo indecorosamente que visten. Si no, no se daría el caso tan frecuente de ver una muchacha muy formalita ir a recibir al Señor y a los diez minutos contemplarla saliendo de la iglesia, despojarse de la consabida rebeca y empezar a repartir pecados a todas las miradas que provoca. Estas chicas —¡habrá que decirlo!— parecen tontas de capirote, ignorantes del mal que hacen, y hacen mucho mal.

En cierta ocasión, una muchacha nos escribió de esta manera. «Yo creo que si los chicos, en vez de admirar, como muchos admiran, a esas chicas tan modernas, no lo hicieran, comprenderían ellas mismas que el ir así no vale la pena. Pongo, por ejemplo, dos chicas: una muy mona pero nada provocativa, ni con sus miradas ni con sus vestidos. Pasa un muchacho y lo más que le dice es *qué chica más mona*. Pero pasa otra muchacha, toda frivolidad, toda... etcétera... y no sólo la dicen qué mona, sino que se van detrás de ella». Luego añadía: «No sé si los chicos sabrán que a la mujer le halaga que se fijen en ella, y más cuando es para admirarla. La coquetería va innata en nosotras. Creo que si los chicos admirasen a la mujer femenina y elegante,

esta frescura en el vestir se terminaría o, por lo menos, se corregiría...».

\* \* \*

N pretendemos reducir todo el problema de las modas y los modos femeninos a unos centímetros más o menos de mangas. La modestia es un problema de formas de vestir y no de cantidad de tela en los vestidos. Desde luego, respecto a la cantidad, también la cosa ha de tener sus límites. Pero no todas las «sinmanguistas» —a nuestro juicio— son muchachas sin mangas. Lo mismo que hay muchos trajes que sientan muy mal y que cuestan muy bien, hay vestidos —con o sin mangas— que no pueden llevar todas las chicas, porque está esa cosa de la medida, el buen gusto y el etcétera...

Completamente de acuerdo en eso de los piropos y la coquetería. La mujer —aunque como bien dijo alguien— no es «una tonta destinataria de piropos», gusta de ellos, y cuando no los oye los echa de menos. Porque el piropo es como un obsequio dulce y delicado para todas las mujeres delicadas y dulces. Pues bien, vamos al meollo del asunto. ¿Qué mujeres son las que «se llevan de calle» a los hombres? ¿Las descocadas o las femeninas y honestas?

\* \* \*

Efectivamente, todavía no se ha echado a la calle ninguna mujer —guapa o desafortunada— que se haya propuesto llamar la atención y no lo haya conseguido. Ponerse —o quitarse— cuatro trapos y ensayar unos andares audaces es lo más fácil del mundo. En seguida estamos todos los chicos mirando, y muchos marchando detrás de esos andares y esos trapos. Mas ¿qué es lo que consigue esa chica sin... escrúpulos? ¿Novio? Llamémosle simplemente «plan»; un plan, a lo peor, estupendo, con un chico majísimo —¿no decís así?—, de porvenir colosal y cartera repletísima. Pero ¿hasta dónde llega ese chico? Si el chico es «majísimo» también por dentro, seguro que lo que tuvo fué una tentación muy gorda, y en cuanto se le pase, adiós chica, adiós plan y adiós todo.



# Ana Mary y... las demás

«**J**ESUS recorría ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del Reino de los Cielos y curando toda enfermedad y dolencia. Viendo las muchedumbres se enterneció de compasión por ellas, porque estaban fatigados y decaídos como ovejas sin pastor. Entonces dijo a los discípulos: «La mies es mucha, pero los obreros, pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies...» (SAN MATEO, 9, 35, 37).

**M**ARY, veintún años, modista, ha vivido intensamente la primera etapa de la Campaña de la J. O. C. Femenina. No ha perdido el tiempo. Ha tomado contacto con chicas que sólo conocía de vista, se ha asomado a sus vidas y se ha llenado de angustia: la tragedia de la pequeña Enriqueta, con el padre y un hermano en el sanatorio; el dolor de Luisa, que ha perdido en estos días a su madre; la indiferencia de Pepita, de Matilde, de Juanita, de Lola y otras muchas ante las cosas de la vida, sin aspiraciones, cerradas a todo lo que no sea divertirse alocadamente, sin pensar en el mañana... En medio de este cuadro triste, sólo una compensación: el grupo de Maruja y Nieves, que ha manifestado vivos deseos de superarse...

Ciertamente, Mary ha ahondado mucho en el conocimiento de la vida. La vida es así. Por eso, el Señor, «...viendo a la muchedumbre, se enterneció por ella...». No tenían pastor... No tenían guías que les fueran llevando por el buen camino.

Mary, como Nuestro Señor, siente la necesidad de aumentar el número de militantes jocistas que den sentido a la vida de esas jóvenes que ella acaba de conocer. Esto le obsesiona. Militantes, faltan militantes. «... La mies es mucha, pero los obreros, pocos...».

## MEZA SANTUA

### KRISTAUGAIEN MEZA

- 1) **Otoitzak:** Aldare aurrekoa  
Introitoa  
Kyrie  
Gloria  
Eskabideak.
- 2) **Erakuspenak:** Epistola  
Ebanjelioa  
Kredoak.

### KRISTAUEN MEZA

- 1) **Eskeintza:** Ardo ta ogiaren eskeintza.
- 2) **Otoitz Nagusia:** Sarrerakoa. Prefazio  
Aldakuntza aurrekoa  
Konzagrazio edo  
Aldakuntza  
Konzagrazio ondokoa.
- 3) **Jaunartzea:** Jaunartze aurreko otoitza  
Jaunartzea  
Jaunartze ondorengoa.

Bedeinkazio eta Azken-Ebanjelioarekin bukatzen da.

### COMUNION GENERAL

Aspirantes: Día 3, en Misa de 8,45.  
Hijas de María: Día 10, en Misas de 7,30 y ocho.  
Conferencia de Retiro: Día 8, viernes, a las 5 y 8 de la tarde.

Las necesidades que hemos descubierto y las que adivinamos en cada joven trabajadora que cruza por nuestro lado deben empujarnos a una acción de conquista.

El círculo de estudio, la Campaña, nos da un medio excelente para esta conquista: el de reflexionar con cada conocida nuestra la respuesta que podemos dar nosotras a los problemas de nuestra vida enunciados en la encuesta. No les diremos que se hagan de la J.O.C.F.; respetaremos hasta el máximo su libertad. Bastará, no lo dudemos, esa reflexión con ellas para que muchas vengan a nosotras.

Pero debemos hacer más; «... Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies...». Es problema de oración. Problema de acercarnos al Señor y pedirle con insistencia que aumente el número de nuestras militantes. Problema de ofrecer cada acto del día por esa intención: mira, Señor, que la mies es mucha; que se cuentan por millares las jóvenes trabajadoras que no te conocen; Señor, que la labor es inmensa y muy pocas las operarias; multiplica tú el número de militantes obreras que transformen el mundo del trabajo.

Es necesaria esta oración confiada y constante. Después, con alegría, sembremos y... esperemos.

## MEZAREN ZATIAK

**M**EZAK bi zati aundi dituz: Kristau-gai edo katekumenuen Meza bata eta Kristauen Meza bestia.

Kristau gaien Meza, Meza ondo entzuteko gure animak puntu-puntu jartzeko ipiña dago. Jaungoikuak herba egiten dauku Liburu Deunen bitartez. Kreduakin amaitzen da guztia.

Kristau Mezak be iru zati dituz: Eskeintza edo Ofertorioa, Aldakuntza edo Konzagrazioa eta Jaunartzea.

Ofertorioan Jaungoikuari ogi ta ardaue eskeintzen dautsaguz ta eurekin batera gure eginkizun eta bizitz guztia.

Konzagrazioan, ogi ta ardaue Kristo'ren gorputz eta odol bihurturik, Aita Jaungoikuari eskeintzen dautsaguz.

Konzagrazioak lau zati dituz. Prefazio edo Sarrerako otoitzakin azten da Canon edo Aldakuntza au. Gero datoz Eleiza guztiaren bearren aldeko otoitza, Meza eskiñi edo entzuten dagoenen aldekoa, kristau guztien aldeko otoitza ta zeruko anai-arreberi egiten diogun eskaera. Ondoren Konzagrazioa. Konzagrazio ondorengo otoitzetan Kristo'ren gorputz eta odola Aita Jaungoikuari eskeintzen dautsaguz. Illen alde otoitz egin ondoren, guregaitik be eskatzen dogu eta Kristo'ren bitartez Aita Jaungoikuari aintza guztia Espiritu Santuarekin batera emonaz sartzen gara Jaunartze zatian. Ta ona emen Kristo gure janari bihurtuta, ta Kristo'ren misterioa —bere Pasiño, Eriotza eta Bepizkunde misterioa— geuganaturik. Mezak, benetan, guztiz jaungoikoztuta lagatzen gaituz.



# Las chicas nos gustan así (Opiniones de ellos)

**V**OSOTRAS sois el otro lado de la existencia del hombre. Y por eso quizá el hombre se esfuerza en comprender la vida a través de vosotras. Y os busca, os espera, os desea, os admira, os respeta, os ama... O debe buscaros, esperaros, deseáros, admiraros, respetaros, amaros... Que no siempre el hombre sabe hacer las cosas bien, y muchas veces la mujer no es digna de la espera, el deseo, la admiración, el respeto y el amor del hombre. Que todo hay que decirlo.

Sabed que las chicas nos gustáis así:

## FEMENINAS

Ser femenina no es llamarse Mari Tere en vez de Federico, ni llevar puesta falda en lugar de pantalones. Tampoco entendemos por femineidad pintarse los labios y las uñas y tener un tono de voz distinto.

La femineidad es una palabra relativamente afortunada puesta al servicio del encanto de «ellas». La femineidad es la tarjeta de presentación de quienes no necesitan tarjeta de presentación. Es ese «algo» indefinible que se destapa a la primera palabra, al primer gesto, a la primera sonrisa. Es ese «traje» que Dios hizo a la mujer a la medida de sus encantos.

La femineidad son los detalles que se nos escapan a los hombres. La femineidad es la belleza hecha mujer incluso cuando la mujer no es bella. Porque la belleza más que a la vista salta al corazón. Por eso nos apenan esas mujeres que parecen haber hecho un «pacto de no agresión» con la femineidad; esas mujeres que creen que, a fuerza de luchar por adquirir ciertos derechos que hasta ahora sólo gozaron los del sexo opuesto, lo único que consiguen es «hacerse unos hombres» con faldas.

## DELICADAS

De la femineidad se desprende la delicadeza, la abnegación, la dulzura, la ternura, la finura, cualidades todas eminentemente femeninas.

La mujer es campeona de sacrificios y así nos gusta que siga siéndolo. La abnegación femenina es como una manifestación de su delicadeza.

Dulzura. Se dice **dulzura** y se piensa en seguida en cursi. Sin embargo, que ninguna mujer se desprenda de su dulzura, porque habrá perdido parte de su delicadeza. Coged el diccionario: «Dulcificar —dice—. Volver dulce una cosa». Se comprende que «la cosa» antes tenía un sabor bien distinto. Ese es también menester femenino: ponerle buen sabor a las cosas. Cogerlas delicadamente y dulcificarlas con amor, poniendo sonrisa donde hay carcajada grosera, palabras suaves donde hay palabras hoscas, dulzura donde existe amargor...

De la delicadeza también nace la ternura. La vida nos invita muchas veces a la ternura. Por eso la mujer —hecha a golpes de ternura divina— es su más digna representante. Gracias a Dios todavía existen muchas mujeres que no se avergüenzan de ser tiernas, amables, blandas de corazón, como niñas que han crecido mucho, ganando, sin embargo, niñez.

Y la finura, como broche final de la delicadeza femenina. La finura en todas sus acepciones. Se dice fina y se entiende presentable, educada. Mas se dice fina y también se entiende primorosa, constante, de buen gusto... Así las queremos. Y para

eso no hacen falta alhajas de ningún precio. Se tiene finura o no se tiene. Y se demuestra en cualquier momento, cuando es oportuno.

## LIMPIAS

Limpias de cuerpo y alma. De ilusiones y ambiciones. De palabras y obras. De sonrisas y miradas. Limpias, sí, y conscientes de su limpieza. Sabiendo que la honestidad es una riqueza que no se vende ni se regala.

Y no es fácil hallar limpieza en un cada día más elevado tanto por ciento de mujeres. Y no echamos la culpa a las costumbres de hoy, a la libertad, a las puertas abiertas con que hoy se encuentran las chicas. Que no va a ser cosa de dar toda la razón a nuestros abuelos, que tanto echan de menos «aquellos tiempos» en que una mujer no conocía a «su» hombre hasta que ya no tenía más remedio que conocerle. No, nos quedamos con nuestros tiempos. Lo malo es no saber usar de esa libertad que se nos achaca. Lo triste es pasarse de «libre» y echarlo todo a perder como suele suceder con frecuencia. Pero eso no es culpa de los tiempos que corren, sino de la mala administración de ciertas libertades.

A las chicas no las queremos «de segundo novio». Y es fácil declarar el por qué. Tememos siempre que hayan sido demasiado «explícitas» con el primero y que ya no tengan ningún secreto escondido. Y en esto incluimos todo. Desde el corazón hasta el último cabello. Porque también queremos —somos así de exigentes— que el corazón de ella esté intacto, completo, casi inédito, que comience a «trabajar» con nosotros. Y si a lo del corazón le concedemos tanta importancia, no hablemos de todo lo demás.

Y ese todo lo demás es la limpieza de que venimos tratando. Y las chicas de hoy, un tanto por ciento doloroso, no son limpias; ni de palabras, ni de miradas, ni de vestidos, ni de noviazgos... Y no hablamos aquí de los «pecados extremos» (vamos a llamarlos así), de esos que hacen perder la reputación. Nos quedamos tan sólo en su triste camino, ese desdichado camino por donde andan tantas chicas de hoy; ese camino de la insultante invitación a la suciedad.

Dicen que cuando la mujer se entrega, se entrega de verdad. Y esto lo suelen asegurar sobre todo ellas, como para reprocharnos a nosotros todo lo contrario. Porque los hombres somos más calculadores, menos «emocionales». Y ello —lo de ellas— es hermoso y loable, pero en cierta medida y cuando la entrega es oportuna. Que existe mucho «despiste» femenino; muchas chicas que en cualquier chico creen haber encontrado al «hombre de su vida».

Más cautela aconsejaríamos a las chicas, porque el amor es una bendición de Dios y no podemos hacerlo tan mezquino, empequeñeciéndolo con «manitas», palabras tontas y miradas cinematográficas. Es hermosa esa «fuerza» que las chicas saben poner a sus noviazgos; «emmimándolos» hasta más allá de la ternura. Pero la vida no es una película con final redondo y bonito. La vida es una sorpresa fabricada por nosotros mismos, y por eso hay que prestar más atención a todo para que las desilusiones no se conviertan en tremendos golpes irreparables. Muchas chicas, «desgraciadas» a los



## Las chicas nos gustan así (Continuación)

veinte años, ya no saben tener un segundo novio, porque «¡hay que ver cómo son los hombres!», y porque «ninguno le puede llenar como aquél».

A la edad del pavo creemos que no hay más que un amor, el primero. Y si éste nos falla —sobre todo a ellas— el mundo se nos echa encima. Pero una mujer con cabeza (además de corazón) y un hombre con corazón (además de cabeza) saben muy bien que puede haber —y lo hay— segundo amor, y aun tercero y muchos más. Porque todo consiste en saber ilusionarse poco a poco y a prueba de desilusiones.

Por eso, habrá que insistir: las chicas nos gustan limpias. Y la limpieza (de corazón y de alma) sólo se mantiene con inteligencia. Porque en la vida todo es empezar, y hemos de empezar siempre limpios, como si todo sucediese por primera vez.

### DESPIERTAS

Ibamos a decir «inteligentes», «cultas»... Pero no, la palabra «despierta» dice muchas cosas a la vez y señala con más claridad lo que queremos exigir.

La cultura nos despierta y también la inteligencia. Y viene esto a cuento porque lo más triste de las chicas de hoy es que están dormidas. La mayoría. Esa masa que anda por ahí; que va y viene; se exhibe y «planea». Y también —vamos a no excluirlas— esas otras a las que antes aludíamos: las que son todo corazón y están entregadas por completo al «Felipe de su vida».

Sí; están dormidas. Y con una chica dormida es difícil dialogar.

Hablamos aquí de las que sin ser tontas, están «atontadas». Ni ven, ni oyen, ni entienden. «Hay que ponerse esto», y se lo ponen. «Hay que quitárselo», y se lo quitan. «Ese chico es muy majo», y a por él. «Ese chico es una birria», y a despreciarlo. Así, sin más cavilaciones, porque para ellas las apariencias nunca engañan.

Para estas chicas, los mayores desengaños. Y ya puede ser la Venus de Milo con brazos y todo. Los hombres lo pasan muy bien con las guapetonas (aunque sean tontas), porque «visten» mucho. Pero ya hemos dicho que se casan con las despiertas (aunque su fortuna física sea menor).

Las queremos despiertas. Capaces de conocer a los hombres. Y de entendernos. Y de amarnos con corazón y talento. Las queremos despiertas, dándose cuenta de con quién se están gastando el corazón. Las queremos despiertas, porque una mujer despierta sabe por dónde se anda y sólo anda por donde sabe.

### DIFÍCILES

El viejo dicho de que «los hombres las prefieren rubias, pero se casan con las morenas», vamos nosotros a transformarlo en este otro más serio: «Los hombres las prefieren fáciles, pero se casan con las difíciles».

Porque esto es más viejo que el amor mismo. A los chicos nos gustan las dificultades. Y si tenemos delante un pico montañoso, pongamos por caso, preferimos escalarlo que bordearlo.

Con las chicas, lo mismo. Cuando todo se nos da facilongo, pensamos dos cosas: que ellos no valdrán gran cosa o que nos quieren «cazar». Pero siempre coincidimos en un mismo pensamiento: que no merece la pena.

Analicemos punto por punto. Comprendemos y hasta perdonamos el que las chicas —ciertas chicas entraditas en años— vayan facilitando las cosas. En-

tramos en lo que supone el complejo de solteronas y nos hacemos un poco los distraídos si la distracción merece la pena. Pero lo que no soportamos es el camino trilladito, la declaración en bandeja, la falta de sorpresa. Los chicos queremos triunfar por encima de unas posibles calabazas. Lo que no nos agrada es que las calabazas ni se vislumbren siquiera. En una palabra: los chicos queremos triunfar, pero luchando. Queremos ganarnos el amor de las chicas como si fuera una de las mejores batallas de nuestra vida.

Por otro lado está ese segundo camino fácil: el de la «caza». Y aquí puede entrar hasta la familia de ella. «Me quieren cazar», piensa el chico. Y huye. Y hasta ni se fija si la «cazadora» es agraciada o no. Huye porque tampoco hay lucha y porque, encima, en este caso, sobre todo, no ha sido él el que eligió la «esclavitud».

Las preferimos difíciles; que una mujer difícil es un noviazgo fácil y un matrimonio bastante seguro.

### PIADOSAS

Pero no «beatuconas», que quieran llevarnos a todas las novenas. Piadosas como Dios manda.

La piedad no puede ser —y no es— un montón de Padrenuestros y una porción de «pegas». La piedad es algo más fuerte, más hondo, más «talentado». La piedad —y sobre todo la piedad femenina— debe ser como un sello espiritual que salga a los ojos, a los andares, a las miradas, a la conversación, hasta a la femineidad. La piedad femenina debe ser la fuerza necesaria para encantar hasta con encantos escondidos.

Afortunadamente este tipo de chicas —las beatuconas— va desapareciendo muy a prisa. Porque la mujer moderna despierta a la vida de otra forma y sabe que incluso la piedad es fácil si la vida no la hacemos demasiado difícil.

Va naciendo poco a poco una mujer más formada espiritualmente que emocionalmente. Por eso ahora hay quienes echan de menos ciertas manifestaciones de piedad exterior, y no piensan que pueda existir en las chicas una piedad más recia, más auténtica, menos «afeminada», más honda. Una piedad donde Dios está tan en la cabeza como en el corazón. Una piedad para las grandes ocasiones, cuando hay que echarle valor a la vida, y de nada sirve el Dios «sentido» y sí mucho el Dios comprendido.

Ahora ya podemos conversar con muchas chicas sobre temas que atañen a Dios y sus cosas. Porque ellas saben por dónde andan en esas materias y han aprendido algo más que a rezar. Ellas saben —ahora se van enterando— que en los libros está Dios como en ninguna parte, y que a Dios hay que pensarle y meditarle, y buscarle...

## Manolo y Merche... (Viene de la 1.ª pág.)

Eso sí, admitimos las dificultades. Mas afirmamos rotundamente que el triunfo final es siempre para las chicas que han sabido luchar a vestido entero. Pero, ¡por Dios!, no hagáis como hacen muchas, que confunden esto que decimos con unas mangas hasta los puños, unos vestidos colgados del cuerpo, como si éste fuera una percha, y unos ojos siempre en el suelo. ¡Dios os hizo guapas! Pues no ocultéis vuestro encanto femenino. Se puede seguir siendo honesta aun con un vestido mono y unos andares encantadores. Porque la belleza es un regalo de Dios y no creemos que Dios quiera que la belleza ande escondida como un delincuente.